

AMOR EN PALABRAS

Eres tú

Tu madre es la luz, tu padre la fuerza, tu país el color, tu marido el amor; tus hijos la ternura, tus amigos la paz, tu profesión la certeza, tu edad la experiencia. Si mezclo la luz, la fuerza, el color, el amor, la ternura, la paz, la certeza y la experiencia tienes que ser tú ... ¿Entonces quién eres? Ya lo sé, eres la poesía.

Dan son.

Dame negra el son, el son de la tierra, el son de las aves, el son del agua. Dame el son para vivir. Yo te daré a cambio el danzón para que bailes, para que tu cuerpo gire con el mundo como giran los planetas y los trompos. Quiero vivir para ti y para que tú vivas conmigo, los dos al compás del son del cobre, del son de las maracas, del son de la risa. Bailaremos danzón en el campo, sobre el mar, amparados por una nube. Tu cuerpo y el mío en una comunión musical. Dame el son, negra, yo te doy el danzón.

En silencio

En silencio seguiré amándote. Tú no oirás mi voz gritando que te amo, que te deseo, que nada es igual a ti. En cambio yo sí puedo oír tu llanto, tu voz diciendo mi nombre una y otra vez. Tu voz es pequeña, apenas audible; en cambio mi silencio es más grande que el mundo, que el universo y ese silencio repite una y otra vez las mismas palabras: te amo, te amo, te amo. Palabras que tú nunca oirás, o quizás sí, las oirás cuando estés muerta como lo estoy yo .

Magia Verdadera

Tengo que reconocerlo, nunca había creído en la magia, ni en la blanca ni en la negra. Me daba risa el brujo que clava alfileres en un rostro retratado en papel igual que el mago del circo que hace aparecer flores de su bastón. Todos trucos, afirmaba yo con la mayor convicción del mundo. Mentira el conejo y la larga vida que afirma darme ese brujo. Mentira todo. Y a reírme de los que creen en chamanes, en seres encantados, en alivios conseguidos por el pase de la mano del iniciado sobre el cuerpo. ¡La magia no existe!

Hoy pienso distinto. La magia sí existe y es lo más sublime del mundo. La magia empezó al momento de conocerte.

El tejido

Si a cualquier persona del mundo le preguntas que es lo que más aprecia en esta vida, no tardará en responderte que la libertad. Todos queremos ser

libres. Libre para correr en el campo, para bañarte desnudo en el mar, para subir a la alta montaña, para ver un atardecer, para gritar lo que no está de acuerdo con uno, para visitar países diferentes, para leer, para creer en diferentes dioses. Libertad para todo. Pero llegaste tú y me besaste. Con el primer beso sentí la aguja que me traspasaba para coserme a tu piel con un hilo de luna. El segundo beso unió mis labios a los tuyos. El tercero mi brazo derecho. El siguiente mi pierna. Siguieron los besos y toda mi piel se unió a tu piel. Ahora somos uno solo. Perdí mi libertad totalmente pero soy feliz.

La esquina

¿Qué cómo es una esquina? Tendría que saber primero qué tipo de esquina. Puede ser la esquina de un librero, de una mesa. De niño siempre me pegaba en las esquinas de los muebles. Ahora que si lo que preguntas es de una esquina cualquiera, una esquina de la ciudad, te podría responder que normalmente es de material que puede ser vidrio, metal y lo más común de tabique. La esquina es donde termina una calle o donde principia otra. Es también un lugar de reunión. - Nos vemos en la esquina. Puede ser un lugar peligroso. -Al llegar a la esquina que me sale un hombre con un cuchillo...En otros tiempos las esquinas era el lugar apropiado para que se colocaran las prostitutas recargando un pie en la pared, fumando un cigarrillo y echando el humo al cielo. Las esquinas tienen una banqueta frente a ellas y en ellas están teléfonos públicos, semáforos, avisos, cartelones, botes de basura, puestos de periódicos o de boleros. Mi esquina es diferente. Es una esquina gris, triste. Las paredes manchadas con grafitis ya medio borrados, piso sucio, sin anuncios ni botes ni teléfonos. También

sin gente. Repito, una esquina lúgubre. Un día la esquina se iluminó, las paredes brillaron, el piso fue de mármol, en la orilla de la banqueta grandes macetones con miles de flores de todos colores atraían mariposas y colibríes. Y ahí estabas tú. Exactamente en la esquina, la esquina que se convirtió en la esquina de mi esperanza, la esquina del amor. Otro día desapareciste. Ahora la esquina gris es la esquina del dolor, de mi dolor.

MALDAD

He conocido gente mala pero nadie como tú. La maldad está en tus ojos verdes, en tu sonrisa, en tus largas piernas, en tu bello cuerpo. Mayor maldad hay en tus palabras, en tus suspiros, en tu canto. La maldad como la tuya debe ser catalogada como pecado capital, igual que la soberbia, la envidia, la ira y todas las demás. Y no te permito que digas que no eres mala porque sí lo eres y en grado máximo. ¡Mala, maldita! Y deja de llorar que no te estoy insultando, te estoy diciendo una verdad. ¿Qué en qué consiste tu maldad? ¿Acaso no lo sabes bien? Tu maldad consiste en no amarme de igual modo al que yo te amo.

SOY REINCIDENTE

La primera vez simplemente me dijiste que no, la segunda te reíste, la tercera me insultaste, la cuarta cerraste tu puerta frente a mis narices, la quinta me arrojaste un balde de agua desde tu balcón. Hoy es la sexta. A ver qué haces cuando te diga que te amo de nueva cuenta. Es posible que me echas a los perros de tu casa o le pidas a tu jardinero que me saque a

golpes. A los pobres como yo siempre nos dan golpes, si no las gentes sí la vida. A mí me han golpeado mucho y por eso nada me extraña ni me importa. Te diré te amo ésta y las siguientes veces. Soy reincidente, cosa que tú ya debes saber. Reincidente en solicitar, no en el amor. El mío es el mismo desde que te vi. ¿No vas a abrir tu puerta o tu ventana? ¿No escuchas como te grito que te amo? No importa. Mañana vendré otra vez, y pasado mañana y todos los días del año, y todos los días del siglo que empieza. Volveré hasta que me oigas y digas que sí. Me voy, pero antes escucha por última vez este día: Te amo.

¿Cuál amor?

No puedo decirte que tú eres mi único amor. Eso sería una gran mentira. Tampoco que eres el mayor o el mejor. No quiero mentir. Cuando escribí el verso que lleva tu nombre sí creía que tú eras mi único amor y el mayor de todos. Al escribir esto me puse a pensar, si existe uno mayor deben existir otros y si hay otros mi amor no puede ser único. Y no lo es. Perdóname. Pero amo muchas cosas y a muchas personas y a todas las amo con intensidad. Amo a mis padres, a mis hermanos, a nuestros hijos, a los amigos, a mis compañeros, a mis amigos, al campo, a las plantas, al sol, a la luna llena, a las olas del mar, al ladrido de mi perro, a la música, a los bailes, a los países, a las comidas en familia, a los libros, a los pensamientos...La lista es interminable. Amo demasiadas cosas, cientos de ellas por no decir miles o millones. Amo los colores, las perlas, la tierra, la nieve, la noche, el sexo, la risa, la paz, el aire, mi bicicleta, mi profesión, mi trabajo, mis fotos, todas las flores. Y sabes qué. He visto que entre más seres ames, entre más cosas ames, mayor es tu amor. El que ama una sola

cosa, llámese mujer o dinero tiene un amor pequeño, insignificante. El mío es gigante. Y ese amor es para ti.

Tomás Urtusástegui

Septiembre 2006